



El escritor sueco Mons Kallentoft, ayer, en un momento de la entrevista celebrada en San Sebastián. / JUSTY GARCÍA KOCH

MONS KALLENTOFT Escritor

Con la carta de introducción de los Arzak en la mano, el autor sueco presenta 'Solsticio de invierno', la primera novela de la saga protagonizada por la comisaria Malin Fors, un éxito en Suecia, a punto de convertirse en película

«La novela negra ayuda a abordar los problemas de la sociedad»

BEATRIZ RUCABADO / San Sebastián
 Forma parte de la nueva ola de escritores escandinavos de novela negra, pero su estilo es diferente. Por eso, para presentarse en Euskadi, Mons Kallentoft quiso hacer algo distinto. Y se le ocurrió hablar con los Arzak, Juan Mari y Elena, a los que conoce desde ha-

ce veinte años. Ellos no lo dudaron y ayer se convirtieron en carta de presentación en San Sebastián de la novela de Kallentoft *Solsticio de invierno* (Maeva), la primera de una saga cocinada en Suecia. En esta primera entrega, la protagonista, la comisaria Malin Fors, deberá sumirse en lo más oscuro de

la sociedad para resolver un horrible asesinato.

Pregunta.— El héroe de la novela negra suele ser un hombre maduro. ¿Por qué eligió a una mujer joven como protagonista para su historia?

Respuesta.— Me pareció mucho más interesante. Esos personajes tradicionales tienen mucha vida tras ellos, pero yo quería tener un personaje más fresco, que tuviera toda la vida por delante, al que todavía le pudiese ocurrir cualquier cosa. Es cierto que Malin tiene una hija adolescente, pero aún es alguien que puede crear una nueva familia. Y también tiene problemas, pero como los que podemos tener cualquiera en la sociedad o en la vida moderna. También me interesaba tener una mujer comisaria de la Policía, que es todavía un bastión masculino, incluso en Suecia.

P.— El género negro tuvo un gran éxito en los años 30, un momento de crisis, y vuelve a tenerlo ahora, en otra crisis. ¿Cree que hay una relación?

R.— Quizás. El fenómeno de las novelas y las películas negras de los años 30 se trataba sobre todo de que eran obras de arte y por eso precisamente han perdurado en el tiempo, mientras que no está tan claro si lo que estamos haciendo ahora podrá perdurar cincuenta

años. Pero aun así, entonces esas obras se hicieron como una forma de entretenimiento, para evadirse de la realidad. Quizás en épocas de crisis se necesite más entretenimiento. Además, cuando hay una crisis, puede que lo que necesites sea un refugio donde puedas mezclarte con lo más oscuro y afrontar las auténticas partes oscuras de la vida. Pero son sólo suposiciones.

P.— En la novela aparece también una crítica al sistema de ayudas sociales, el tratamiento de la inmigración... ¿Es la novela negra un buen instrumento para criticar ciertos aspectos de la sociedad?

R.— No creo que sea más útil que cualquier otro género, pero sí que es un buen vehículo para abordar ese tipo de problemas. Desde el momento en que estás centrándote en un crimen, ese crimen y su investigación te va llevando por distintos estratos de la sociedad. De modo que, aunque no lo quieras, te lleva a ir hablando sobre ciertos problemas. Y está claro que tienes que mostrar cómo es esa realidad, más allá de las estadísticas.

P.— La protagonista, Malin, es una persona con muchas inseguridades, pero también muy buena profesional. ¿Cómo es posible?

R.— Malin es una mujer con muchas dudas y problemas que nece-

sita un área de su vida de la que estar segura. Y para ella eso es el trabajo. Y eso es algo que les ocurre a muchos hombres y mujeres de hoy en día. En cambio, alguien que tiene una vida personal muy bien organizada, normalmente no está tan interesado en su carrera. Por otra parte, en el libro trabajo adrede con estereotipos. Y lo que quería era dotar a Malin del estereotipo femenino de la intuición. Ella trabaja mucho con su intuición, se deja llevar por su instinto, y eso la hace mucho mejor que cualquier hombre.

«El momento en que probé la cocina de Arzak fue como una revelación»

«Las novelas negras de los 30 eran obras de arte; está por verse las que hacemos hoy»

P.— ¿Cómo conoció a los Arzak y por qué los eligió para presentar la novela en San Sebastián?

R.— Siempre me ha gustado la gastronomía. Hace veinte años, cuando era muy joven, mi novia y yo, que estábamos de Interrail, vinimos a San Sebastián y, aunque nos alojamos en un hostel muy barato de la parte antigua, decidimos gastarnos nuestro presupuesto en probar la comida de los Arzak. Y probarla fue como una revelación. Después empecé a escribir sobre gastronomía para revistas, otro de mis principales intereses además de la literatura, de modo que a lo largo de los años he vuelto muchas veces a San Sebastián para hablar de muchas cosas, y también de los Arzak. De modo que, a lo largo de los años hemos llegado a conocernos y hasta a ser amigos, diría yo. Así que me pareció algo natural.

P.— ¿Por qué creyó que serían una buena carta de presentación?

R.— Bueno, son muy conocidos y todo el mundo los respeta, al igual que yo, de modo que pensé en ellos. Además, mi libro es un poco diferente de otros libros escandinavos de novela negra, así que queríamos presentarlo de una manera diferente. Siempre he creído que no debes decir que eres diferente, sino actuar diferente.